

ERUPCIÓN EN LA PALMA | La vida que surgió de las cenizas en Lanzarote

Aránzazu Fernández
ARRECIFE

En un territorio aparentemente inhóspito como es la tierra quemada por el volcán en Lanzarote, la vida buscó hacerse un hueco y enraizó atravesando campos cubiertos de ceniza que atesoran el rocío de la noche y lo convierten en una apreciada fuente para la agricultura en una isla con permanente falta de agua.

Las erupciones volcánicas acontecidas entre 1730 y 1736, de las que surgieron, entre otros elementos del vulcanismo, las Montañas del Fuego o de Timanfaya, y en 1824 los cráteres de Tao y Tinguatón y el Volcán nuevo del Fuego o el Chinero, cambiaron más de una cuarta parte de la antigua morfología de Lanzarote -alrededor de 174 kilómetros cuadrados- y obligaron a sus habitantes a inventar una nueva forma de ganarse el sustento en los campos de rofe, picón o lapilli, uno de los materiales volcánicos que desde hace más de un mes escupe con fiereza el nuevo volcán de La Palma cuando comenzó a rugir el pasado 19 de septiembre.

El Paisaje Protegido de La Geria, fuera de los límites del Parque Nacional de Timanfaya, es la muestra más representativa de la agricultura adaptada al entorno por el campesino. Alberga una forma de cultivo de vides única en el mundo de la que salen vinos de reconocido prestigio: en hoyos de picón con forma de cono y protegidas con muros de piedra de los vientos alisios.

La revolución agrícola de Lanzarote está ligada a las erupciones volcánicas que se produjeron entre los años 1730 y 1736, un largo proceso que modificó casi una cuarta parte de la superficie de la Isla. Del ingenio del campesino aliado con el volcán surgió el particular sistema de cultivo en enarenados.

El jardín que brotó del fuego

El campesino ideó en Lanzarote una técnica de cultivo a partir del uso del rofe expulsado por las erupciones volcánicas del siglo XVIII

La Geria, enmarcada entre las montañas de Guardilama y Gaida por el sur y los picos de El Chupadero y Diama por el norte es, sin lugar a dudas, el jardín más famoso de Lanzarote, esculpido por el hombre de forma manual y con la ayuda del camello en plena lucha y a la vez sintonía con el volcán.

La Geria, según el Geoparque Lanzarote y Archipiélago Chinijo es el mayor campo de piroclastos, tanto en extensión como en profundidad, que hay en Canarias y el nombre de ese valle se debe a una antigua aldea que fue arrasada por el volcán en ese mismo lugar.

Revolución agrícola

Las cosechas de legumbres y cereales desaparecieron de las fértiles tierras de Lanzarote al ser sepultadas por los procesos volcánicos, pero no todo fue negativo. La erupción sentó las bases de la posterior revolución agrícola, que encontró en el campesino su principal impulsor.

El agricultor isleño observó cómo las plantas que no se habían quedado enterradas del todo cre-

cían con más fortaleza que las otras. Su ingenio le llevó a experimentar una nueva forma de agricultura. Excavó hasta encontrar la tierra vegetal, situada hasta tres metros de profundidad, y puso semillas sobre las que extendió la arena volcánica cuyas características porosas permiten guardar la humedad y dar de beber al terreno por la gran capacidad de filtración que tiene, evitando así que el agua de lluvia y el rocío de la noche se evaporen, a la vez que actúa de termorregulador manteniendo la temperatura.

Los cultivos los protegió del viento con muros de piedra semicirculares por la parte septentrional y dejó huecos en la estructura para permitir que las plantas se aireen. Así, del volcán, el ingenio y el esfuerzo del campesino nació esta nueva técnica de cultivo en la tierra calcinada de Lanzarote. Con ello cambió la forma con la que el lanzaroteño se relacionaba con el medio. Toda una revolución agrícola que ha dado unos caldos excelentes de reconocimiento internacional, entre otros productos.

> La Geria es el mayor campo de piroclastos, en extensión y en profundidad, que hay en Canarias

La porosidad de la arena volcánica permite guardar la humedad y dar de beber al suelo

El exitoso sistema de producción en picón se extendió a hortalizas y legumbres en la Isla

De hecho, la viticultura actividad agrícola que tiene superficie en cultivo en Lanzarote en la actualidad, 1.875,09 hectáreas, según los datos del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Vinos de Lanzarote, fecha de 12 de marzo pasado esa entidad están censados viticultores. Más de la mitad de la superficie con vides (1.3 hectáreas) inscrita en el Consejo Regulador se ubica en los municipios de Tías, Yaiza y Tinajo.

La vendimia en Lanzarote es más temprana de Europa, se realiza sin mecanización alguna, forma manual y con el mayor esfuerzo posible a la hora de recoger la uva y llevarla a las bodegas para la elaboración de los caldos.

Sin embargo, la vid no es la única plantación que sobrevivió con la lava en las áreas por las que pasó la actividad eruptiva. En algunas superficies de los límites del sur y este del Parque Nacional de Timanfaya hay frutales con variedades de morales, frutales de selección humana, vegetales que crecen asomados entre los malpaíses y grietas de la superficie volcánica.

El exitoso sistema de cultivo en La Geria se extendió a otros lugares de la isla, donde el campesino recreó de manera artesanal en forma de enarenado por el viento desplegando una capa de picón sobre la tierra vegetal que no había sido devorada por el volcán de la que obtiene legumbres, bréculos y hortalizas, entre otros frutos.

De esa manera Lanzarote demostró que la lava no es un obstáculo para la vida.

